



La luz del sol se colaba por las altas ventanas dibujando charcos salpicados de colores cerca de mi asiento. Me sentía tentada de quitarme los zapatos y chapotear en los rayos del sol.

*Summer, me dije, recuerda quién eres; la gente pensaría que estás loca.* Unas notas del órgano devolvieron mi atención a la boda que estaba por comenzar. *Basta de soñar despierta.*

La capilla de King's College en Cambridge nunca se había visto más hermosa. Flores azules y escarlata se abrían en exuberantes explosiones junto al altar. Yo estaba sentada cerca del atril, sola, observando cómo los lugares se llenaban con amigos y familiares. Pese a que el novio era de los Estados Unidos y los parientes de la novia estaban por todas partes del mundo, había una multitud. Nunca había visto a tantas personas vestidas de formas tan exóticas en un mismo lugar. Entre los atuendos teatrales y los diseños de distintas partes del mundo, los amigos de la novia habían iniciado un impresionante mano a mano para demostrar quién podría ser el más extravagante. Hasta ese momento, yo le daba el premio a una mujer

que llevaba un sombrero que parecía un cohete a punto de despegar.

Siguiendo el ascenso imaginario del sombrero, admiré el famoso techo de pálida piedra esculpida que se abría en forma de abanicos con los diseños más delicados. Así se vería la secuencia de un soneto de Shakespeare si se transfigurara en un objeto. Uno de mis versos favoritos flotó en mi mente: “Así como las olas avanzan hasta la playa empedrada, nuestros minutos se apuran a su final...”

*¡Pon atención, Summer! Ya no seas tan nerd.* Revisé de nuevo el orden de la ceremonia, asegurándome de tener el texto correcto. Obviamente, no habían elegido el Soneto 60 sino el 116: “No me dejen a la boda de dos mentes verdaderas”. Los novios me habían pedido que leyera, pues erróneamente creían que era menos probable que yo me equivocara que cualquiera de mis mejores amigas. Si bien era cierto que Misty tendía a soltar verdades incómodas gracias a su don savant y Angel se distraía fácilmente, no estaba segura de qué había hecho yo para ganarme la reputación de ser la más serena para hablar en público. Casi siempre me sentía como si estuviera caminando sobre la cuerda floja, a un paso del desastre.

Mis ojos se encontraron con la mirada metálica del águila que sostenía una enorme Biblia entre sus alas abiertas. “Vas a arruinar la lectura”, decía su expresión, “vas a trabarte en una palabra o vas a perder la línea que estabas leyendo”.

Le devolví una mirada molesta; no debería permitir que un pájaro viejo me intimidara. Yo era una Whelan, lo cual significa «pequeño lobo» en irlandés, así que bien podría desayunarme a ese pajarraco, ¡ja!

Mi ánimo mejoró cuando vi que Angel se acercaba por el pasillo con una engañosa apariencia de querubín, ataviada con un increíble vestido de gasa color durazno y sandalias de plataforma a juego; su cabello rubio rojizo, cortado a la altura de los hombros, brillaba. Su llegada hizo que varias cabezas se giraran. No era sorpresa, pues, desde que comenzó su carrera musical, su imagen se había vuelto conocida en la prensa y en las columnas de chismes. Pero, por suerte, eso no la había cambiado ni un poco.

Angel se dejó caer en el asiento junto al mío.

—Ay, Summer, debí haberte hecho caso. Los pies ya me están matando —se lamentó—. Pero se veían increíbles en la tienda, no me pude resistir.

Le acomodé detrás de la oreja un mechón de cabello que se adhería a su brillo labial.

—Pensé que serías acomodadora —había todo un escuadrón de acomodadores, pues tanto los sobrinos demasiado grandes para ser pajes como los amigos habían sido atrapados para esa labor.

Angel resopló entre risas.

—Sí, lo hice, pero Margot me apartó porque aparentemente estaba distrayendo a Marcus.

—¿Cómo que distrayéndolo?

Angel subió y bajó las cejas repetidamente.

—¿No te puedes controlar, Campbell? —mi tono en broma sonaba muy serio—. Estamos en una boda.

Angel se llevó las palmas al pecho.

—Lo sé. ¿Y qué podría ser más romántico que ver a un hermano Benedict casarse al fin con su hermosa alma gemela? Obviamente yo tenía que besar a la mía, solo como recordatorio.

Sonreí complacida, pero también sintiendo un poco de envidia por la felicidad de mi amiga. Tras algunos problemas intensos en la relación cuando descubrieron su conexión, Angel y Marcus habían entrado al fin en una etapa más tranquila, aunque con la mezcla de sus caracteres nunca estaban a salvo de encender los fuegos artificiales. Ambos eran savants, como muchos de los que estábamos en la boda, lo cual significaba que teníamos un don para la percepción extrasensorial. Los poderes varían con cada persona. Además de la telepatía, que todos tenemos, Angel puede manipular el agua y Marcus tiene una conexión directa con el estado de ánimo de la gente a través de su música. Mi don es bastante diferente, pues yo puedo leer la mente; también puedo rastrear a las personas a través del patrón único de sus mentes e incluso controlarlas, si mi voluntad es más grande. Aún no había conocido a alguien que pudiera hacer lo mismo. Con justa razón, muchos savants sentían desconfianza de los que podíamos meternos en las cabezas de los otros, así que no era algo que me gustara confiarles a los demás.

Angel me dio unos golpecitos.

–Summer, mira, ¡ya llegaron los estelares!

Me giré. Los siete hermanos Benedict acababan de entrar y estaban acompañando a sus padres hasta sus asientos.

–Eso sí que es una buena *boy band*. Suponía que en una fiesta así la novia era la protagonista.

–No para una chica a la que le corra sangre por las venas. ¿No te parece que se ven perfectos?

El novio insistió en que no podía elegir entre sus hermanos, así que todos fueron sus padrinos. Iban a estar muy apretados

en la primera fila. Llevaban trajes de estilo contemporáneo en distintos tonos de azul marino y gris.

Angel se acomodó en su asiento.

–Si no estuviera unida al chico más sexy del planeta, creo que correría hacia ellos para ofrecerles mi amor sin esperanza.

–Creo que a Diamond, Tarryn, Margot, Crystal, Phoenix y Sky no les parecería bien –dije, haciendo una lista de las almas gemelas de los Benedict con mis dedos–. Odiaría que la novia se manchara de sangre el vestido por golpearle en la nariz.

–Bueno, bueno, nos queda Victor –acotó Angel, riendo.

Mi mirada fue hacia el tercero de los hermanos, el más serio de todos. El oscuro cabello de Victor era más largo que el de sus hermanos, pero lo llevaba recogido hacia atrás dejando su frente descubierta para esa ocasión formal. Algo nuevo en él era esa barba muy arreglada que definía su quijada; le quedaba bien. Misty, Angel y yo lo considerábamos un enigma y frecuentemente hacíamos teorías sobre él. Todas reconocíamos que sentíamos un agradable cosquilleo recorriéndonos la espalda cuando hablábamos de Victor, pues era una increíble combinación de peligro y seducción. Al ser el contacto savant del FBI, su trabajo le exigía ser discreto, pero no era solo eso, había algo misterioso en él. Era el controlador de mentes más poderoso que yo hubiera conocido, aunque mantenía su habilidad a raya. Igual que yo. Éramos como dos gotas de agua, pero él no se relacionaba conmigo ni con nadie que yo supiera.

–No estoy segura sobre la barba... mmmh, sí, quizás. Solo tendré que acostumbrarme a ella. No se ve muy feliz, ¿verdad? –dijo Angel, que también estaba observándolo.

–¿Tú lo estarías? Todos tus hermanos tienen sus finales felices con sus almas gemelas y tú te quedas solo –yo entendía ese sentimiento de soledad ahora que mis mejores amigas habían encontrado a sus parejas, Angel con Marcus y Misty con Alex–. Esta boda debe ser una especie de tortura para cualquiera que no tenga a su alma gemela.

Angel me echó una mirada preocupada.

–¿Crees que va a estar bien? Se sintió muy mal cuando Crystal le dijo dónde está su alma gemela... tras las rejas en Afganistán.

Nadie debía estar infeliz en esa boda. Usé mi don por un segundo, buscando la manera de animarlo. Victor protegía su mente de la mayoría de las personas, manteniendo sus niveles de energía bajos, pero yo nunca le había dicho que podía cruzar esa barrera. Él se concentraba en impedir que la gente entrara en su mente, pero mi poder era llegar sin ser detectada, como un paracaidista que cae al otro lado de las líneas enemigas durante la noche. Aún no había conocido a nadie a quien no pudiera leer.

–Ay –lo que encontré me heló la sangre: un vasto espacio de mares grises bajo un cielo tormentoso–. Ay. Está en un lugar muy oscuro.

Angel se giró y me miró con sus ojos azules muy abiertos.

–Por Dios, ¿puedes ver el interior de Victor? No, ¡eso es imposible!

Me avergonzaba admitir mis habilidades. No quería parecer una fisgona.

–Solo capto impresiones generales, no ando hurgando en sus secretos.

–¿Oscuro? ¿Qué tipo de oscuridad?

Me retiré discretamente, pues no quería que Victor supiera que lo había visitado. Odiaría eso, y quizás no debía haberme metido, aunque hubiera sido con las mejores intenciones.

–Como una tormenta a punto de estallar.

El órgano comenzó a tocar “La llegada de la reina de Saba”, señal de que la novia estaba lista. La gente se puso de pie.

–Cuéntame más después –susurró Angel.

–No te diré más –advertí mientras me frotaba brazos desnudos–. No iré más allá sin su permiso, lo sabes. Solo hay que ser muy amables con él hoy, ¿de acuerdo?

–¿Ser amable con Victor? Para mí eso significa mantenerme alejada. Cree que soy un lastre –Angel golpeó su zapato contra el mío–. Pero a ti te considera valiosa. Habla con él.

No pude responder, pues Crystal había aparecido al final del pasillo del brazo de su hermano favorito, Peter, rodeada de sus damas. Su padre había muerto unos años antes y los Brook habían organizado la boda en su antigua universidad para sentirlo cerca de la familia en ese momento especial.

–¡Vaya! Así es como quiero verme cuando me case –suspiró Angel mientras Crystal aparecía por completo en nuestro campo de visión.

Llevaba un largo vestido entubado de seda blanca con suaves pétalos decorando un corsé de cuello alto que se ataba por detrás, unos faldones caían desde un broche en su cadera y se abrían en una cola ondulante. Su rizado cabello rubio oscuro estaba sujetado con un suave velo que bajaba por la espalda. Se veía a la vez clásica y moderna, como si la hermosa estatua de una diosa griega hubiera cobrado vida. Su ramo era un

conjunto de flores exóticas en escarlata y azul, nada de rosas suaves y pimpollos naranjas para ella.

—Así que eso es lo que estuvo manteniendo en secreto —dije, admirando su obra artesanal. Ella había hecho su propio vestido y también diseñó los de las madrinas y los pajes. Una pequeña flota organizada desde los más chicos hasta los más altos avanzaba detrás de ella. La niña más pequeña llevaba un vestido azul tipo bailarina y los colores del resto recorrían el espectro hasta llegar al gris pálido que vestían las damas, Misty, Phoenix y Sky. Las tres se veían muy elegantes con sus vestidos strapless que imitaban la forma de columna del de la novia.

Angel se paró de puntillas para ver por encima de mí.

—Xav se va a ahogar.

Pasé mi atención a la fila de los Benedict. Xav estaba mirando fijamente hacia el altar con una expresión que revelaba lo nervioso que se sentía, pero tras un golpecito de Zed, que estaba junto a él, se dio la vuelta. Su mirada sorprendida y maravillada fue tan hermosa que hizo que mis ojos se llenaran de lágrimas. No me avergonzaba ceder a la emoción: si no podía ser melosa cuando una buena amiga se casaba, ¿cuándo podría serlo?

—Así quiero que me mire mi alma gemela —murmuré.

Angel apretó mi mano, comprendiéndome, y usó la telepatía.

*Así lo hará*, prometió.



Después de una ceremonia perfecta y una comida suntuosa servida bajo una tienda en los jardines junto a la ribera del



Cam, la recepción comenzó a relajarse pasando de lo formal a lo divertido. Peter dio un encantador discurso desde el fondo de su corazón sobre lo especial que era Crystal para la familia Brook y lo orgullosos que estaban de ella. Como era de esperarse, Xav nos hizo reír a todos desde el momento en que comenzó a hablar. Crystal insistió en que rompieran la tradición y permitieran que la novia dijera algunas palabras, y casi superó a Xav. El discurso de los padrinos fue una rutina de stand-up en la que la reputación de Xav fue suavemente destruida para después ser amorosamente restablecida por sus hermanos. Solo Victor no entró en el juego, reservándose el papel de ser quien propusiera el brindis de las madrinas.

Yo no lograba relajarme por completo. El estado de ánimo de Victor se había vuelto aún más oscuro; flotaba en las orillas de mi conciencia incluso cuando no estaba intentando percibirlo.

Luego la banda se acomodó en el escenario al fondo de la pista de baile. No era un grupo de músicos cualquiera contratado para la ocasión. Semanas antes de la boda, Angel y Marcus habían comenzado a discutir sobre cuál de sus dos bandas tendría el honor de tocar en la recepción, hasta que finalmente Margot, el alma gemela del hermano de Xav, Will, había puesto punto final a la discusión decidiendo que ambos tocarían en la boda, pero con la legendaria estrella de rock Kurt Voss como voz principal. Sky estaba en los teclados y el saxofón, Zed en la batería. Esa banda espontánea era increíble, y sin duda ayudaba la química especial que chisporroteaba en la música cuando Marcus estaba usando su don. Si los tres no tuvieran ya contratos discográficos, el grupo, presentado como

Los Buscadores de Almas en honor al don de Crystal, habría tenido un futuro increíble.

–Solo asegúrense de que nada de esto termine en Youtube, gente –dijo Kurt mientras tocaba un cover de “Hey, soul sister” a petición de Xav.

Tras rellenar mi copa, recorrí la orilla de la pista de baile buscando a Victor. Lo encontré cerca de la salida observando a sus padres y a sus hermanos que bailaban con sus almas gemelas. Los dones de los savant vienen con un precio: al mismo tiempo que eres concebido, alguien más en el mundo recibe la otra mitad de tu poder. Por lo general esa combinación es maravillosa, como Misty con Alex, la capacidad de ella para decir la verdad se une al poder de persuasión de él: cada uno da forma y aumenta el don del otro. Pero también hay un lado oscuro. Podía ser que nunca encontraras a tu pareja, o que la encontraras y descubrieras que su don se ha malogrado. Eso le pasó a la madre de Alex y... no me permití terminar la idea.

–Oye, Victor –me paré a su lado sin presionarlo. No le gustaría que hiciera eso.

Se giró hacia mí y su ánimo mejoró un poco.

–Summer, ¿estás bien? –con un movimiento de cabeza señaló hacia las parejas que bailaban. Diamond, la hermana de Crystal, se mecía felizmente en los brazos de Trace, el mayor de los hermanos Benedict. ¿Eso que se veía bajo su vestido de seda azul cielo era una pancita de embarazada? ¿Cuándo planeaban contarnos al respecto?

Parpadeé algunas veces para disipar las lágrimas. Era ridículo ponerme sensible ante la idea de una nueva generación de Benedict.

–Estoy bien, gracias. Seguro que tú estás feliz por ellos, ¿verdad?

–Me alegra ver que mis hermanos han encontrado buenas compañeras. No tendré que volver a preocuparme por ellos.

–Claro que te preocuparás. Quizás seas el tercero en edad, pero tienes la mentalidad de un hermano mayor grabada en tu ADN.

–¿Y tú? –preguntó, tras ofrecerme una sonrisa–. No sé mucho de tu historia. ¿Tienes hermanos y hermanas? Pareces muy responsable para alguien de diecisiete años.

No era algo que pudiera evitar.

–Tengo un hermano mayor –no me gustaba hablar sobre mi familia, pero sería difícil convencer a Victor de que confiara en mí si me negaba a responderle las preguntas más directas.

–¿Un savant?

–Sí, es savant, pero Winter no está bien.

–¿Es algo grave?

–Se podría decir –me di cuenta de que estaba esperando que le contara más–. Su enfermedad es algo mental. Escucha cosas, ecos de voces que se quedaron en los lugares, es parte de su don que nunca aprendió a controlar. Hay demasiados ruidos en su cabeza, no es muy bueno distinguiendo la realidad de las voces de todos esos fantasmas. Es como si no tuviera filtro.

Victor me dio un suave apretón en el brazo y luego me soltó.

–Lo siento. Creo que ambos sabemos que los savants con enfermedades mentales lo pasan muy mal.

–Gracias. Es difícil para mí hablar de eso. Quisiera poder ayudarlo, pero tiene un problema especial conmigo.

–Porque puedes ver su interior.

–Sí. Sabe que puedo ver el poco control que tiene sobre las voces que escucha y eso lo avergüenza. No debería, pero así es.

Victor asintió como si pudiera comprenderlo bien.

–También debe ser difícil para tus padres.

Si supiera.

–Entonces, ¿estás bien? –como ya había contado algo sobre mí misma, me sentí con derecho de preguntar.

–Eres muy dulce, ¿sabías, Summer? Estoy bien... o lo estaré –bajó la mirada hacia la cerveza que había olvidado que estaba bebiendo–. Brindemos por nosotros: por los incomprendidos –levantó su copa.

Un escalofrío recorrió mi piel ante la idea de que pudiera leerme tan bien como yo podía leerlo a él. Con una brillante sonrisa, choqué mi burbujeante licor de flor de sauco contra su vaso. Nuestro trabajo ese día era fingir que estábamos bien.

–Por los incomprendidos.

